



Revista Conflicto Social - Año 10 N° 18 - Julio a Diciembre de 2017

Guerra de dioses. Religión y política en América Latina.

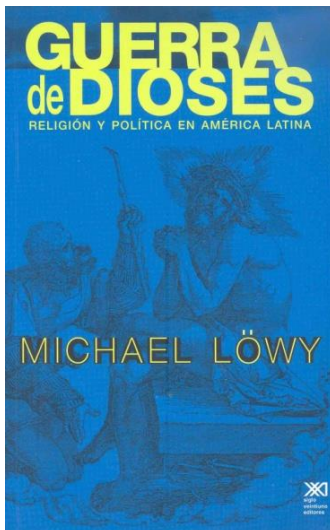
Michael Löwy

Buenos Aires, Siglo XXI, 1999, 209 páginas.

Reseña bibliográfica de Nicolás Andrés De Rosa *

Recibido: 25 de septiembre de 2017

Aceptado: 1 de Noviembre de 2017



Hablar del presente trabajo es hablar de la vida misma de Michael Löwy. Como latinoamericano (es brasileño) formado bajo la heterodoxia marxista, su propia biografía se ve reflejada, no sólo en el objeto de estudio, sino en la sensibilidad analítica que surca la obra. Se nos brinda aquí un estudio de la relación entre cristianismo, política, y sociedad en América Latina, realizando especial hincapié en el pontificado de Juan XXIII, el Concilio Vaticano II y la Revolución Cubana como ejes fundamentales de ruptura. Para esto, se nos propone un enfoque típico de la sociología cultural en donde, lejos de concentrarse en algún caso específico, se toman varios a fin de trazar un panorama general. De esta forma, a un esbozo teórico viene a adjuntarse otro fácticode descripción de los acontecimientos de los casos, citas de documentos y testimonios orales de sus actores. Queda conformada así una obra destinada más bien a un público académico, representando en cambio una tarea de lectura demasiado compleja teóricamente e intrincada en su narrativa como para destinarse a la divulgación general.

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Correo electrónico: nicolasandresderosa@gmail.com

Así, *Guerra de dioses* toma la forma de una apología declarada del cristianismo liberacionista (el mismo Löwy admite su simpatía en la introducción) que, en pos de mostrarse objetiva, termina por recluirse en la academia sin aspirar a fines políticos por fuera de los límites del espacio.

Luego de una introducción en donde se aclara el tema a tratar, su recorte espacio-temporal y la metodología de análisis, un primer capítulo nos brinda un estado de la cuestión en torno a distintas posturas concebidas, a lo largo del tiempo, sobre el rol social de la religión. Ya en este punto se vislumbra clara la formación de Löwy dentro del marxismo heterodoxo: por un lado, marxista en torno a que adopta explicaciones estructurales al concebir a la pobreza de América Latina como factor determinante en la conformación de la Teología de la liberación y su especificidad; por otra parte, en este primer capítulo y a lo largo de toda la obra Löwy toma nociones clásicas de Weber, revalidando el rol ejercido por las ideas.

En esta misma línea heterodoxa, se matizan los postulados de "la religión como el opio del pueblo" y de la dicotomía de "obreros /campesinos contrarrevolucionarios cristianos", retomando la naturaleza dual (es decir, la adopción de una función legitimadora o una función crítica con respecto al orden) que Marx y Engels adjudicaron a la religión, pero concibiéndola, desde un punto de vista más *gramsciano* y optimista, como vigente en los devenires de la segunda mitad del siglo XX latinoamericano, realidad en donde la *Guerra de dioses* habría de traducirse en conflictos reales entre defensores de distintas concepciones en torno al mismo Dios cristiano. Vigencia que ésta motorizada por paralelismos trazados entre elementos cristianos y marxistas, a partir de postulados de viejos utopistas católicos o de pensadores contemporáneos, y oponiéndose a quienes derivaban el anticapitalismo del catolicismo meramente del carácter conservador de la Iglesia. A primera vista, parecería que el capítulo se organiza teleológicamente, ordenando posturas dentro de un trazado evolutivo que culminase indefectiblemente con el catolicismo de la izquierda francesa y su influencia en la conformación del cristianismo liberacionista latinoamericano. Sin embargo, en una lectura más





detenida podemos vislumbrar cómo el autor en realidad no exime a este camino de sinuosidades, planteando controversias entre las posturas distintas que fueron desarrollándose durante el proceso.

En el segundo capítulo el autor se centra en la Teología de la liberación en sí misma, concibiéndola como una reflexión religiosa (en cierta forma, como la radicalización marxista de la anterior Teología del desarrollo) que contaba con una praxis previa, y oponiéndose, tanto a las teorías que le atribuyen un surgimiento "desde arriba" (tanto las que argumentan que la Iglesia se reformuló para sobrevivir, como las de los *conspiracionistas* que argumentan que se trató de una estrategia de infiltración del marxismo internacional); como a las que le atribuyen un origen "desde abajo" (es decir, las bases deliberadamente transformando a la Iglesia). Löwy, en cambio, describe un cristianismo liberacionista que, motorizado por cambios tanto estructurales de América como otros internos al cristianismo, se expande desde la periferia eclesiástica hacia el centro, sintetizando en su *corpus* teórico tanto elementos ideológicos tradicionales católicos como modernos.

Luego, la obra de Löwy pasa casi tajantemente del esbozo teórico al fáctico, y es aquí en donde, personalmente, encuentro el punto débil de la obra. Durante el tercer capítulo nuestro se centra en el estudio de tres casos particulares (Brasil, Nicaragua y El Salvador), y los cambios que los mismos presentaron hasta alcanzar la conformación de sus propias versiones de liberacionismo. Sin embargo, es claro el desbalanceo que se produce entre el caso brasilero (país natal del autor) con respecto a los otros dos. En este sentido, éste el cual goza de una mayor extensión de estudio y mejor entrelazamiento de los hechos con las teorías teológicas de sus actores y las categorías conceptuales descriptas. En contraste, los dos casos restantes resultan escuetos y demasiado relegados a la descripción fáctica, y es en esta instancia en donde uno se pregunta cómo es que Löwy se limitó a realizar un trabajo de tan corta extensión a costa de dejar estos espacios relativamente vacíos y de traicionar su propia promesa introductoria de trazar un panorama general y sociológico del tema.

Finalmente, el libro concluye argumentando la supervivencia de las semillas sembradas por el cristianismo liberacionista, pese a los embates representados por el avance del evangelismo contrarrevolucionario, las derrotas generales de los proyectos socialistas en el mundo, y los contraataques vaticanos. Las palabras finales, en este sentido, conforman un explícito llamado de atención político: lejos de extinguirse, el mundo ha sido testigo de los vestigios de la Teología liberacionista en el ascenso de Aristide como presidente de Haití, o en el ambiente favorable que creó para las rebeliones indígenas de Ecuador y México. Para Löwy, la lucha continúa: la *Guerra de dioses* se sigue desarrollando aquí en la Tierra.

